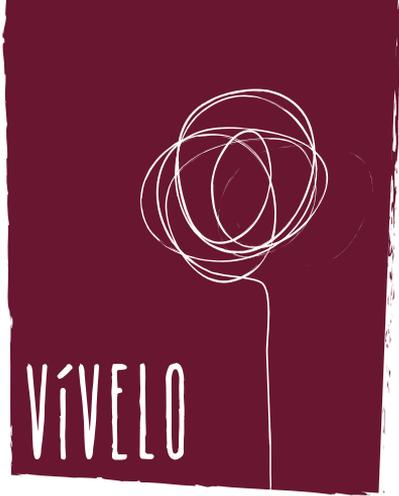


L. ¡AGRÉGAME!





Quiero invitarte a pensar en las personas cercanas a tu vida: tus amigos y también a tus enemigos. Tanto en aquellas que forman parte de nuestras vidas, como en aquellas que un día estuvieron y ya lo han dejado de estar, o esas otras que nos complican nuestra existencia y que en ocasiones no nos permiten avanzar. ¡Vayamos por pasos!

Amistad. ¿Cómo la definirías? La amistad es un concepto abstracto. Son los conceptos abstractos los que más nos cuestan definir. Son los que más sentimos pero a la hora de explicar qué son, entran en juego emociones, sensaciones, experiencias... Para la RAE es fácil. La amistad viene definida como afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. Pero, ¿qué es un afecto? ¿Cuándo lo podemos considerar puro y

desinteresado? ¿De dónde nace ese afecto? ¿Qué puedes hacer para que nazca o se fortalezca? ¿Tienes un plan trazado para tus amistades? ¿Crees realmente que tienes el poder de decisión sobre quién forma parte de tu vida y quién no?

La respuesta a estas preguntas y a otras muchas sobre tus amigos, y a aquellos a los que consideras más alejados, viene dada precisamente por emociones, sensaciones y experiencias.

“¿Por qué no me ‘ajuntas’?” Esa es la frase que en muchas ocasiones nuestros hermanos o primos pequeños nos han preguntado sobre algún niño del cole que no quiere jugar con ellos. Y muchas veces no sabemos qué contestarles.

Amistad. ¿Cómo sé si mis amigos son verdaderos amigos? ¿Cómo sé si estoy actuando correctamente con ellos? Sé que suena a tópico pero, quien tiene un amigo, tiene un tesoro. Y ese tesoro debes de cuidarlo y no meterlo en un cofre y abandonarlo en una isla desierta. La clave a las preguntas está en la palabra ‘afecto’.

Afecto. Cariño. Amor. Y en ese sentido, tienes un ejemplo en tu vida que te puede servir como modelo a seguir y a mostrar a quienes, por circunstancias de su vida, todavía no lo han conocido.

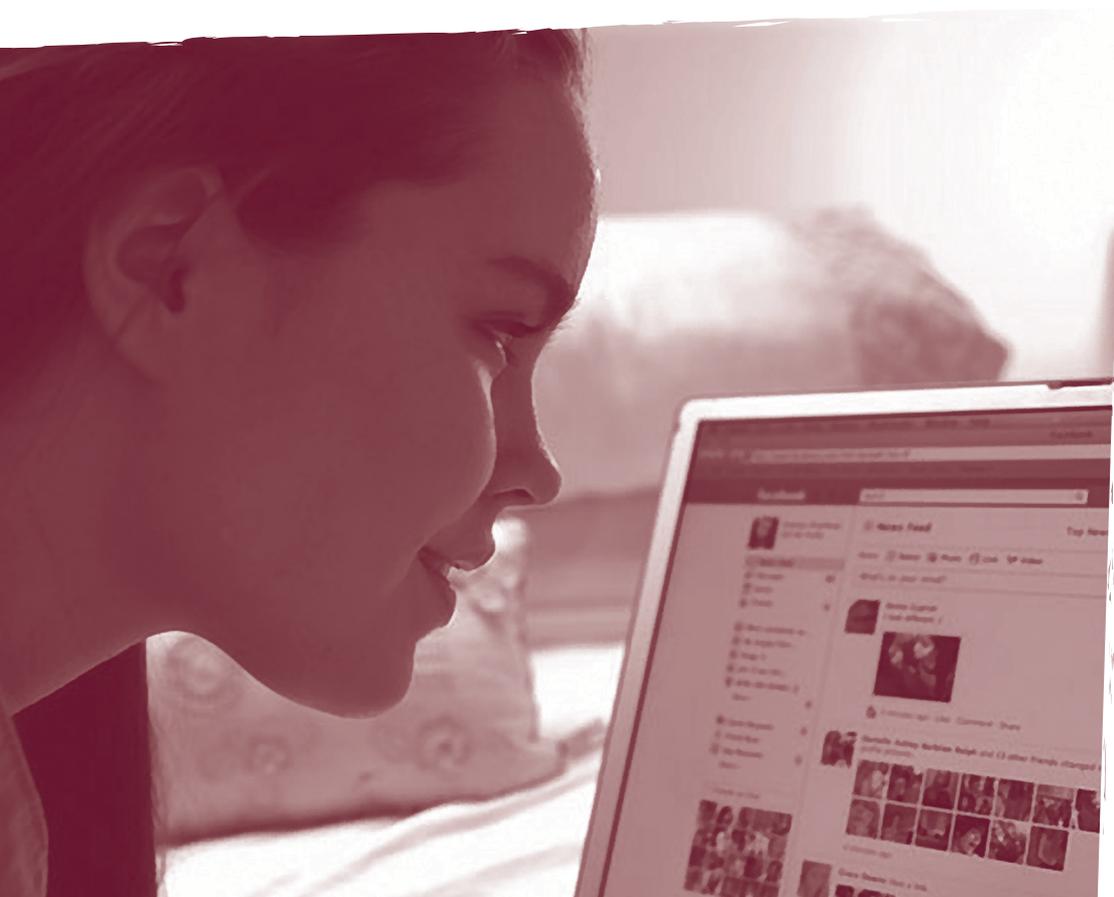
Amistad. ¿Quién ofrece esa amistad pura y desinteresada? El mismísimo Jesús es quien lo enseña en el Evangelio. Sólo tienes que fijarte en cómo trataba a sus amigos, pero sobre todo a sus enemigos, para poder conocer qué es realmente la amistad.

Perdón. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. ¿Dónde quedan los enemigos o los malentendidos con los amigos? ¿Qué pasa con las personas que pasan por nuestras vidas pero que en un momento determinado su camino se desvía del nuestro? También deberías tener un espacio en tu corazón para ellos.

Jesús te perdona tus pecados, tus carencias conscientes y responsables que significan una ruptura o un empeoramiento en la relación con Dios, con el prójimo y contigo mismo. Y su ejemplo te dice qué has de hacer: perdonar. Y no de cualquier forma sino hasta setenta veces siete,

de manera infinita. Pero para ello te tienes que valer de una conversión o cambio interior para ver con otros ojos a nuestros enemigos ¿Quiénes son?

Amistad. ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Nuestros enemigos? ¿Por qué esas distinciones?, cómo pasamos a albergar tanta negatividad en nuestros corazones. Quiero que te quedes con una imagen: la de La Última Cena, una reunión de amigos. Allí en el ambiente de amor fraterno también se encontraba el que entregó a Jesús, y gracias al cual se cumplió “lo que estaba escrito”. Ése es al que tu y yo, los que no sabemos perdonar y olvidar, o poner la otra mejilla, llamaríamos enemigo; y, sin embargo, Jesús cuando recibió el beso como señal para prenderlo, le dijo: “amigo” (Mt 26, 50).





SIÉNTELO

‘¿Tienes Facebook? ¿Me agregas?’

Con esta pregunta es cómo comienzan últimamente muchas amistades. Es más, si no estás en esta red social, es cómo si no pudieras jugar dentro del mundillo de las amistades. Parece que para ser una persona conocida y admirada por los demás tienes que tener una gran cantidad de solicitudes de amistad, otra de gente a la que rechazas, y otra de amistades con las que seguramente no hayas cruzado palabra alguna.

A nuestro alrededor, hay un tipo de personas que sólo viven para estar pegadas al teléfono móvil, y su vida social es a través de esa pantalla. Tal vez seas de esos que necesita tener un millón de amigos en Facebook para ser feliz. O ¿eres de los que necesitan ser adulado con los “ME GUSTA” a todo lo que sube y comparte virtualmente? ¿Con quién pasas más tiempo, con un amigo cara a cara o con ese millón de amigos a través de la pantalla? ¿Dónde se encuentra la amistad ahí?

Piénsalo, ¿es normal que tengas que aceptar a una persona, con la que no has cruzado palabra alguna, para que sea tu amiga? ¿Por qué llamamos amistad a agregar a una persona que tal vez no conocemos? ¡Detengámonos unos instantes! ¿A qué llamas amistad?

Es cierto que definir la amistad, o mejor dicho, las relaciones de amistad, son algo complicado. Para definirlo tenemos que partir de diferentes realidades pues cada persona tiene una vara de medir diferente. Es cierto que toda amistad parte del afecto puro y desinteresado entre dos personas. ¿Te suenan estos calificativos? Eres mi mejor amigo, mi amigo del alma, mi amigo inseparable, mi amigo de clase, mi compañera de piso, eres un conocido, eres mi enemigo, ‘no la aguanto’...

Existen muchos calificativos para definir la amistad o las relaciones de amistad. ¿Cuáles son los tuyos? ¿Cómo la definirías tú?



Entiendo por amistad...

Considero que una amistad debe tener...

La amistad no es algo que se pueda comprar, o se pueda vender. La amistad es algo que se va adquiriendo poco a poco, se va conformando a medida que uno va compartiendo y viviendo con la otra persona. Es como una gran obra arquitectónica de la antigüedad, se ha de construir sobre gruesos cimientos para que quede constancia de ella hasta la eternidad.

Todos tenemos grandes amistades que han surgido o se han afianzado gracias a lo que compartimos con ellos: secretos, lágrimas, alegrías, ilusiones... incluso creencias. La amistad se puede vivir con quien quieras, y compartir con esa persona todo lo que eres. Pero, ¿en quién podemos fijarnos para entender la amistad? ¿No se te ocurre nadie?

Jesús, en su paso entre nosotros, fue un hombre más. Uno como nosotros. En sus treinta y tres años compartió mucho y con diferentes personas. Pero aun así, mantuvo con todos una amistad basada en el Amor. En el Amor de dar y recibir, de la empatía, del compartir, del darse por el otro. Una amistad que se desvive y que cambia todo por los demás.

Imagínate, en el día de hoy, cómo serían las amistades de Jesús, ¿se relacionaría en las nuevas redes sociales? ¿Cómo sería su perfil en Facebook? ¿Y su Twitter? ¿Tendía Instagram? Seguro que tendría entre sus amistades a todos sus discípulos, es más, hay una frase que seguro que tendría de sobrenombre en el Whatsapp: "No os llamo siervos, os llamo amigos..." (Jn 15, 15)

Pero en realidad, Jesús no necesita de estas nuevas redes sociales, no necesita de esa pantalla táctil para compartir con sus amistades lo que es y lo que vive con ellos. Él ama a todos, sobre todo a los más necesitados y alejados de Dios. Él es la fuente viva que necesitan los demás. Jesús se parte y se comparte por y para cada uno de sus amigos, por cada uno de nosotros. ¡Revisemos algunos de sus amigos!

Estando con los doce en el cenáculo podría haber llamado a algún criado para limpiar los pies de sus amigos, pero él entiende el cansancio de los suyos y la necesidad de sentarse limpios a la cena. Le mueve su amor por ellos, su deseo de que entiendan que hay que darse a los demás, como principal herramienta para llegar al Reino de Dios. Así que toma la palangana, se arrodilla ante ellos y les lava los pies.

Aquel sobre el que edificaría su Iglesia, Pedro, se sintió humillado ante esa situación, ¡cómo su maestro y amigo les iba a lavar los pies! ¡Cómo él, que se supone que podía con todo, iba a arrodillarse ante él, un rudo pescador!

Pedro no entendía el mensaje de amor que Jesús traía al mundo. No fue consciente, hasta más tarde, que un amigo es aquella persona que está siempre a tu lado, aunque tú no puedas verlo o no te des cuenta, amándote tal y como eres, con tus defectos y virtudes, preocupándose y entregándose plenamente por ti.

Ese es el buen amigo, el que sabe de tus necesidades, el que trata de ayudarte en lo que puede, pero, sobre todo, aquel que te acompaña en tu camino de la vida. Aquel que cuando echas la vista atrás y no están sus huellas al lado de las tuyas, no es porque te haya abandonado, sino porque cargó contigo cuando le necesitaste. Aquel que en tu debilidad, te hace más fuerte. Pero

Pedro todavía no lo ha experimentado y se rebela. Y tras su rebeldía, Jesús aun sabiendo que Pedro le negaría más tarde, insiste: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» (Jn 13, 8).

¿Y tú? ¿Estás dispuesto a servir a tus amigos como lo hace Jesús contigo? ¿Y con el mismo Jesús, tu amigo, que harás por Él? ¿Qué eres capaz de hacer por ellos? ¿Qué haces ya por ellos?

Jesús en todo momento trató a todos con misericordia, da igual lo que le hicieran o lo que le fueran a hacer. Él siempre les mirará, te mirará, con ojos de amor. Otro discípulo, Juan, vivió muy de cerca ese cariño, esa amistad y ese amor que su amigo y maestro le mostró y le compartió. Fue tanto, que antes de morir Jesús, le dijo al discípulo amado, «Ahí tienes a tu madre.» (Jn 19, 26). Alguien no dice esas palabras a cualquiera sabiendo que se está acabando todo.

¿Cómo sería esa amistad? ¿Se contarían los secretos más íntimos, compartirían todas sus alegrías y tristezas? Jesús tuvo muy claro, desde el primer momento, con quién y cómo compartir su vida. Supo rodearse de gente que le quería y le apreciaba. Juan es el ejemplo del amigo fiel, en quien reconoce un hombro en el que apoyarse, una mano a la que cogerse para levantarse y una persona con la que celebrar los buenos momentos y a quien acudir en los momentos de fragilidad.

Pero Jesús mantuvo esta actitud de amor y misericordia con todos. Ya lo dice la Biblia en el libro del Eclesiástico: “el amor fiel es seguro refugio, el que le encuentra, ha encontrado un tesoro. El amigo fiel no tiene precio, no hay peso que mida su valor” (Eclo 6, 14-15).

¿Quiénes son tus amigos fieles? Mejor dicho, ¿quién es tu amigo/a fiel?

Hablemos de más amigos de Jesús. ¿Seguramente estés pensando ahora en Judas? Él también fue amigo y amado por Jesús, incluso más que al resto. Pues él fue elegido sabiendo que desde el principio le traicionaría. A Jesús no le importó.

Judas ha sido el más criticado de los amigos de Jesús. Es cierto que él entregó a Jesús, fue engañado. Cobró por decirles a los guardias del Sumo Sacerdote, quién era ese que se proclamaba el Hijo de Dios, y cuyo discurso se basaba en el amor y no en la justicia y la rectitud típicamente hebreas. Pero Judas era un hombre justo. Sus acciones llevaron a Jesús a la muerte y no pudo soportar su traición, su pecado. Jesús amándolo, lo llamó amigo y lo perdonó (Mt 26, 50). Sin embargo, lo consideramos traidor, pero, ¿y el resto, dónde estaban? Pedro le negó tres veces y el resto se escondió o huyeron y sólo Juan se mantuvo firme hasta el final con las mujeres. ¡Todos lo abandonaron! (Mt 27, 46).

Jesús nos enseña desde el primer momento, que hay que cuidar mucho a los nuestros, pero sobre todo a los que te fallan, te hieren y crean conflictos. Ellos son los que más necesitan de tu amor, de tu perdón y de tu misericordia. En ti, en ese momento, es donde se ve y se siente el amor de Dios que por encima de las diferencias y conflictos existentes, amas al prójimo (sea quien sea), por encima de lo sucedido.

“Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Y Jesús le contestó, “no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”. (Mt 18, 21-22)

Él nos enseñó cómo hay que vivir la amistad, cómo hay que perdonar y acompañar, cómo hay que amar. ¿Tú haces lo mismo que Él? ¿Cómo vives tu amistad? ¿Cómo vives tus enemistades? ¿Las disculpas?

Si te pones a pensar un poco en todo lo que has vivido, te darás cuenta de que gran parte de tu vida te la has pasado haciendo amigos y viviendo muchísimos momentos con ellos. Momentos alegres, tristes, de fiesta, no tan de fiesta, de problemas, de risas... Habrás conocido a gente desde que eras pequeño... en la guardería, en el colegio, en el grupo de amigos de tus padres, en tus grupos de amigos al hacer deporte, en el barrio, la clase, el instituto, la universidad y un larguísimo etcétera.

Siempre habrás encontrado a alguien de todos ellos, con quien habrás abierto más tu corazón, al que le habrás contado tu primer amor, la pelea con tu familia, el ‘follón’ en el que te habías metido... Y siempre buscando su consuelo, apoyo, aprobación... porque confías en él hasta el extremo.

¿Ha sido el Señor también uno de ellos?

Él también te envía una “solicitud de amistad” a través de su Palabra. Una tarde Jesús cogió a sus discípulos, se sentó con ellos y hablándoles al corazón les dijo: “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” (Jn 15, 9-16).

¿Te imaginas cómo se sintieron esos discípulos tras escuchar sus palabras? ¿Qué le pasaría por la mente a cada uno de ellos? Sabían de sobra cuál debía ser su trato con Jesús, cómo debían dirigirse, cómo tenían que tratar sus asuntos... Pero por su mente, ¿qué pasaría? ¿Qué pasa por la tuya al escuchar estas palabras?

Quiero invitarte a descubrir a los apóstoles para saber qué sentían y vivían cada día con Jesús.

Si quieres conocer cómo era su actitud con ellos, en el apartado correspondiente a este capítulo en el CD, encontrarás una tabla con la que poder concretar y analizar lo que te sugiero.



Imagina que estás trabajando como empleado de una gran compañía de negocios y tu responsable, que es un hombre curtido y con prestigio, se acerca y te dice que es tu amigo, que quiere que os tratéis como tal, que os dejéis de formalismos y que cuentas con él para lo que necesites. Primero, te paralizarías porque te sorprendería y mucho. Y segundo, no dejarías de pensar hasta qué punto podías estrechar amistad, pues es muy fácil decirlo pero complicado hacerlo.

Sin embargo, Jesús lo haría sencillo y cómodo para todos ellos, ¿recuerdas el momento en que María Magdalena le unge los pies con unguento? Judas no tardó ni un segundo en protestar pensando que eso era una aberración, pues estaba malgastando dinero en algo inútil. A lo que Jesús rápidamente respondió dando a entender que es bueno cuidar las amistades, pues nunca sabemos cuándo las vamos a volver a poder cuidar.

¿Y tú cómo cuidas tus amistades? ¿Haces todo lo posible por cuidarlas, por ser amigo de verdad? ¿Qué estarías dispuesto a hacer? ¿Y por Jesús? ¿Qué estarías dispuesto a hacer por su amistad?

Él lo hace todo para ser tu amigo, es el mejor ejemplo a seguir para vivir la amistad, tus amistades. Jesús, centro de nuestras vidas nos anima a ser valientes y a no temer a nada, sirve a sus amigos, les lava los pies y les cuida; los ama y protege, les aconseja y los guía... Y también eso lo hace contigo para que al ver el amor que tiene por sus amigos, es decir, por ti, podamos amar fraternalmente a todos nuestros amigos y también a aquellos con los que estamos enemistados.

Compartir... una palabra, tres sílabas, nueve letras. Mira todos los momentos de Jesús. En todo momento está compartiendo: sus palabras, vivencias, conocimientos, riquezas... hasta lo que no tiene. Comparte su cuerpo y sangre en la Última Cena. Y su vida en la cruz. Pero no sólo se queda ahí, resucita y lo comparte con sus amigos y amigas para que todos seamos partícipes de esta gran alegría.

¿Y tú, cómo vives lo que Jesús ha compartido contigo? ¿Cómo tratas a tus amigos? ¿Y con los que estás enemistado?

No lo dudes, fíjate en Jesús, y ¡ámalos!





¿Qué canción pondrías a tu vida como BSO? ¿Serías capaz de poner una sola canción para que definiera tu vida? ¿O para que dijera quién eres tú? ¿Podrías traducir cada momento de tu vida a unas simples notas como la mejor banda sonora?

Seguramente sea para ti casi imposible plasmar esas notas en un pentagrama, e incluso acompañándola de una bonita letra para que te definiera. Aun así, intuyo que para cada recuerdo compondrías no sólo una, sino muchísimas canciones.

Dependiendo de cada momento, de la persona que te acompañe en cada instante, de los sentimientos expresados y encontrados, las lágrimas y risas compartidas, transmitidas, llenan todo lo que eres y lo que se encuentra dentro de tu corazón.

Si te paras a pensarlo, tu corazón es como una caja de música, y no de esas tan bonitas por fuera que solo tiene una melodía cada vez que la abres. Es más bien una caja de música que contienen una gran variedad de canciones. Una gramola musical de discos de vinilo de los años 60 que encuentra una canción, una banda sonora, una melodía... para cada momento de tu vida.

¡Encuentra una canción para cada situación, vivencia y demás momentos que compartes con alguien! ¡Párate a pensarlo!

Esto último es esencial, pues el secreto de esta máquina musical es que suena únicamente cuando la compartes con los demás. Da igual cómo, lo importante es que siempre sea con otra persona. En todos esos momentos tu corazón ha introducido una moneda y ha seleccionado una canción para lo que está viviendo.

¿Te atreves a llenar tu vida con esas 7 notas? Puestas de mil maneras, pueden dar la gran inmensidad de melodías que suenan a cada segundo, en cada rincón del mundo. ¿Te atreverás?

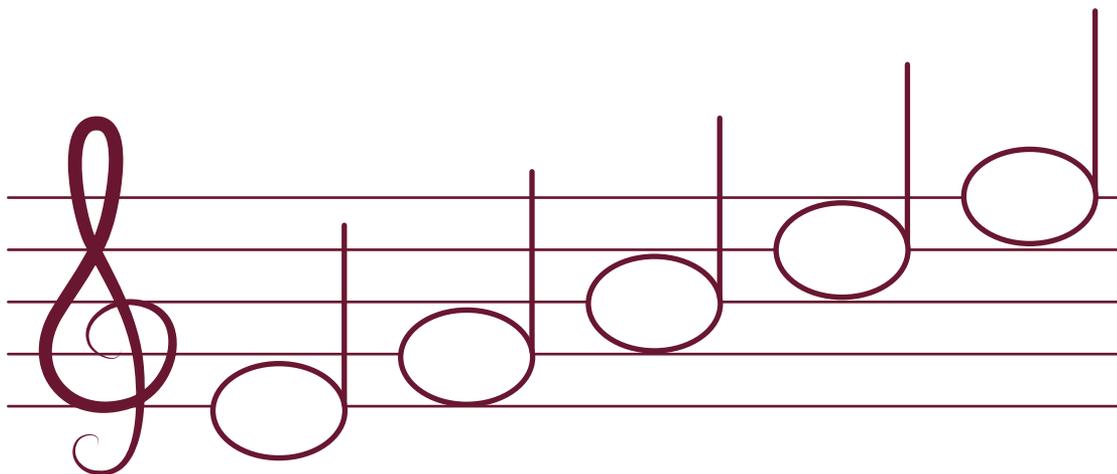
Podríamos decir que cada nota de nuestro pentagrama es esencial para experimentar la melodía del Amor de Dios:

DO para DONAR todo lo que tú eres para los que te rodean.
RE para RECOGER los frutos compartidos del árbol del Amor.
MI es la MISERICORDIA que recibes y que das a los demás.
FA, es esencia y esencial, donde vivir todo ese Amor en FAMILIA.
SOL es el calor de la Palabra, la luz del mundo, el centro de todo: DIOS.
LA, nota que llena de armonía y dulzura allá donde vaya, la ALEGRÍA.
Y por último el SI, fácil y sencillo pero lleno de muchísima importancia, firmeza, confianza, seguridad, ilusión y gratitud. Es el SÍ del fiat de María.

Piensa un momento... ¿qué notas componen tu pentagrama? Casi todas ellas suenan cuando estás con los tuyos: con tu familia, con tus amigos, con tu pareja, con los desconocidos, con Jesús. ¿Qué notas suenan de manera especial cuando estás con ellos?

Te invito a que en el siguiente pentagrama y según la melodía del Amor de Dios que te he presentado anteriormente, dediques un tiempo a pensar y escribir con qué personas podrían sonar estas notas. Piensa en amigos, familiares, tu pareja, hasta con el mismo Jesús y sitúalos en cada nota musical.

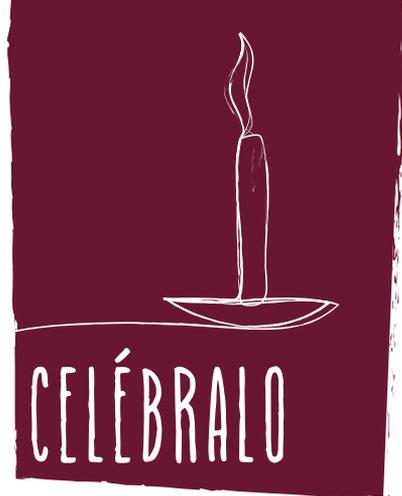
Utiliza las canciones ambientales que te proponemos para poder relajarte y concentrarte en la tarea que vas a realizar.



¿Te imaginas cuál pudo ser la melodía de la vida de Jesús? Imagínatelo. Seguro que te acercará a lo que conoces de Él. ¿Te atreves a hacer tu propia lista de música de la vida de Jesús?

En el CD encontrarás una pequeña lista de apoyo, para que entiendas la idea que te propongo. Haz su lista y compártela en las redes sociales de Juniors Moviment Diocesà utilizando los perfiles de Facebook y Twitter.





Jesús, la noche que iba a dar la vida por todos nosotros, ni se escondió ni huyó. Simplemente quiso estar con los suyos. Él no buscaba que aquella noche de fiesta, de la Pascua para los judíos, fuese de lo más recargada, ostentosa o de esas de “tirar la casa por la ventana”. No. Jesús no lo quiso así, buscó un cenáculo sencillo. Mandó a sus discípulos que lo prepararán. No buscó siervos ni criados para que sirvieran la cena. Ellos podían hacerlo.

No buscó la vajilla cara, como podemos hacerlo nosotros cuando hay una cena fuera de lo habitual. Él quiso ser sencillo como el que más. Y sabiendo lo que venía más tarde, todavía más si cabe.

Pero me gustaría que te fijaras en algo de esa noche, bueno, más bien en un objeto concreto. Esa noche encima de la mesa habría una gran cantidad de vasos y platos, y cada uno seguramente de diferentes clases. Pero en esa gran mesa, esa mesa que se convirtió en altar, había un vaso diferente.

Esa copa, no es otra qué la que el Maestro, Jesús, amigo: puso el vino que se convirtió en su sangre. Sangre que es derramada por todos nosotros, porque nos quiere, nos ama y quiere salvarnos.

Cáliz, que es la salvación de todos, también de ti. Durante muchos años lo han protegido, custodiado, escondido, perseguido, arrasado y enaltecido. De Jerusalén a Roma en manos de Pedro, de Roma a Huesca y por orden del Papa San Sixto II llevada por el diácono San Lorenzo. Ya en España, en el monasterio de la Peña pasó bajo la protección del rey de Aragón, de ahí a Zaragoza, Barcelona. Y más tarde la reliquia fue llevada por Alfonso V el Magnánimo a Valencia, la cual no paró, pues durante la guerra de independencia anduvo por Alicante, Ibiza y Mallorca para ser protegida. Años más tarde volvió a Valencia a la capilla que hoy conocemos como la “Capilla del Santo Cáliz” en la Santa Iglesia Catedral de Valencia. Y hasta nuestros días solo le queda un último viaje, se refugió en Carlet huyendo de la Guerra Civil. Y tras esta volvió a la Catedral, donde solo ha salido para las celebraciones que realizaron en Valencia los Papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Hoy, tenemos cerca esa copa de ágata pulida, que con la luz refracta colores impresionantes, en la Catedral de Valencia. Ese mismo cáliz que fue sostenido por Jesús, elevado con sus manos en el momento que recitaba “ESTA ES MI SANGRE” y que luego paso a los doce, incluido a Judas.

Te invito a que vayas a verlo y celebres en la capilla del Santo Cáliz la Eucaristía. Siéntete como los amigos de Jesús en esa noche junto a Él. Atrévete a ser amigo de Jesús y celébralo con Él.



Si estás interesado en conocer más información sobre el Santo Cáliz, visita www.catedraldevalencia.es.





HÁBLALE

La amistad habla de Dios

Hay cosas en tu vida que, de alguna forma, son reflejo de Dios. Tal vez no lo veas tal y como es, pues siempre es mayor que lo que percibes. Pero hay algunas formas de vivir, de ser, de estar y de querer, que te hablan de Dios... Y la amistad es una de ellas. ¿Te alegras de tener gente cercana? Vidas que se cruzan con la tuya. Rutas que has recorrido juntos (al menos por un trecho), por senderos que a veces se separan y luego se entrecruzan de nuevo. Te sientes afortunado por que hay nombres que forman parte de tu vida, no como un apunte en una agenda, sino como una historia compartida. Hoy sé que no se puede mitificar la amistad, que a veces es sublime y a veces horrible (o ambas).

Sabes que no te libras de las batallas (a veces las provoca), y casi siempre se construye desde lo más cotidiano. No te libras de momentos de soledad. Pero es importante darte cuenta de quiénes son tus gentes.

1. La amistad habla de Dios... - Nos necesitamos

«El amigo fiel es refugio seguro. El que lo encuentra, ha encontrado un tesoro.» (Eclo 6, 14)

Es tan sencillo como eso. Solo no puedes salir adelante. En los momentos de alegría hace falta alguien con quien compartirla. Y en los de tristeza alguien para acompañar la desazón. Gente con quien poder reírse y sentirse en paz. En quienes confiar y a quienes poder acudir sin necesidad de inventar excusas.

Tampoco puedes mitificar la amistad (como lo hace uno cuando es adolescente). Mis amigos también tienen sus manías –como tú las tuyas–. Les quieres tal y como son. Sabes que puedes discutir, pero al final los vínculos siguen inamovibles. Puede haber tormentas, y saldréis de ellas más fortalecidos. Y qué alegría cuando recibes un mensaje de alguien a quien le habías perdido la pista. O cuando los caminos, que siempre juegan con vosotros, se vuelven a cruzar. Qué bien sienta cuando, estando agitado, aparece esa presencia familiar que te ayuda a reír de uno mismo.

Cuando estemos de nuevo con nosotros

Cuando estemos de nuevo con nosotros
contándonos los gestos,
cuando estemos hablando de las gentes
a quienes más queremos,
quédate, por favor, mirando el surco
que dejan tus dos ojos en mis huesos.
Y dame lo que puedas de tu alma,
lo que no necesites de tu afecto,
lo que logres sacar sin sacrificio
de tu casa de sueños.
Yo tomaré, de fiesta, lo que quieras,
aunque sea el milagrillo más pequeño.
No es que yo sea mendigo,
es que cualquier amor es amor bueno.

Jorge Debravo

2. La amistad habla de Dios... - Buenos amigos

«A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.» (Jn 15, 15)

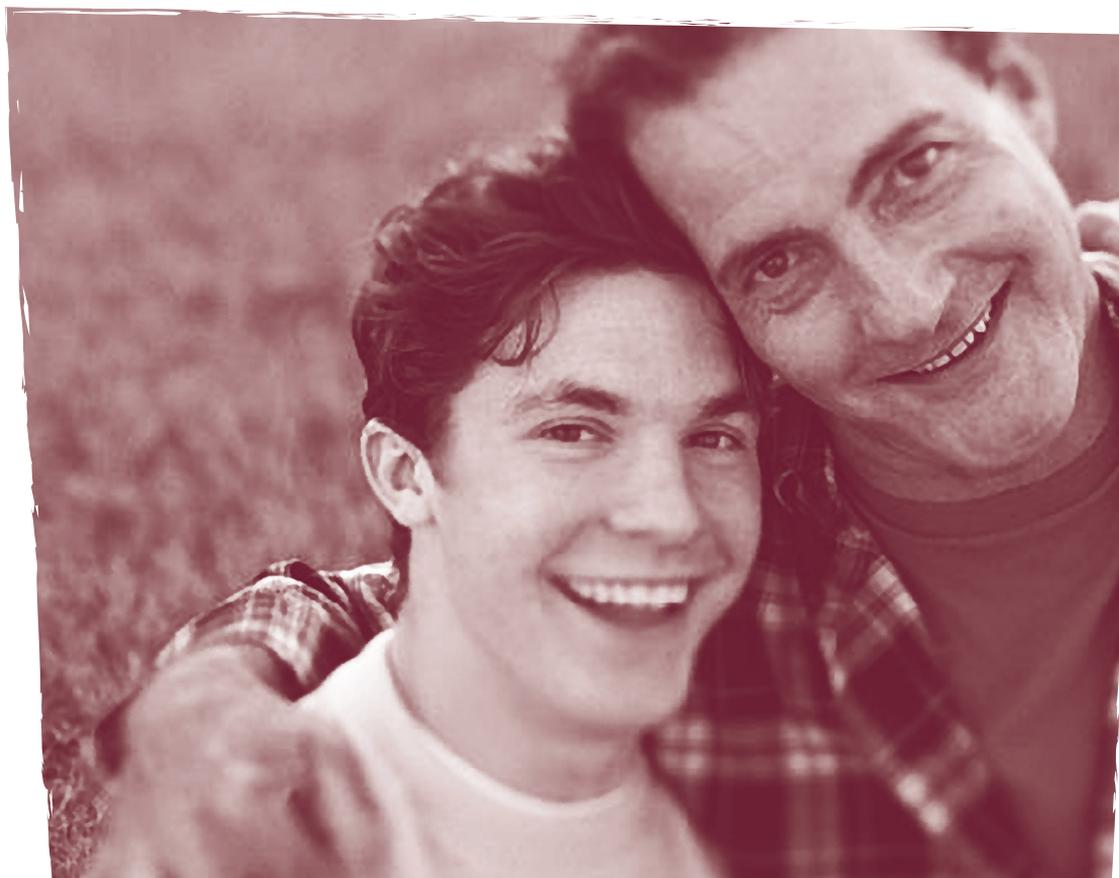
No puedes dar una definición de lo que es un buen amigo, ¿verdad? ¿Es aquél con quien compartes mucha intimidad, o poca? ¿Con quién hablas de todo, o casi? ¿Con quién te sientes a gusto? Pues sí y no. Cada historia, cada relación, cada amistad, es un poco distinta. En unos casos está hecha de compartir lo cotidiano, y en otras de abrir el corazón desnudo. En unos casos surge casi a bote pronto, sin saber muy bien por qué, y en otros nace del trabajo común, del tiempo gastado con otros, de irse conociendo despacio... Hay con quien te ríes de veras, y con quien puedes mostrar tu enfado. Pero, en todo caso, todos esos brazos cercanos, esas vidas que se asoman a la tuya, esos momentos que van tiñendo tu horizonte se vuelven parte del suelo firme en el que se puede construir una vida.

¿En qué sentido crees tú que la amistad nos habla de Dios?

Hoy puedo estar contigo...

Hoy puedo estar contigo. He deseado para ti todo el bien y me acompaña la bondad del amor. A ti te debo gozar en soledad la compañía más difícil del hombre, la que tiene consigo mismo. No me causa miedo reconocerme, ni busco a nadie, no. Le has dado a mi semblante sin saberlo una luz interior que me hace fuerte, para vencer mayores soledades.

Manuel Altolaguirre







Si sigues el estilo de vida de Jesús podemos tener unas grandísimas amistades pero sobre todo, una esencial, nuestra amistad con Dios para tener la misma relación con los demás.

Aquí está la clave, compartir y darse por los demás. Ser amigo, familia, prójimo para todos incluso para nuestros enemigos. Esto no es fácil, eso ya lo sabes. Hay que cuidar mucho al hermano y amigo para poder hacer lo mismo que hizo Jesús, pero jamás hay que dejar de hacerlo e intentarlo.

Al principio del capítulo te daba a entender que las redes sociales son perjudiciales para las amistades. Pero hay que saber cómo utilizarlas y qué queremos de ellas. Las redes sociales son para comunicarnos y crear relaciones virtuales. Aunque ponga compartir foto, amistad, comentario, el hecho de hacerlo no quiere decir que se está compartiendo y creando buenísimos amigos. La mejor red social es la que tienes en tu entorno.

Se consigue en el día a día, en el contacto de la gente y en el compartir sentimientos de corazón a corazón, no de sistema operativo a sistema operativo. Sé valiente y rompe la tendencia de crear amigos por estas redes. Utiliza estas redes para dar a conocer lo feliz que eres con lo que haces con tus amigos, pero no a través de pantallas, sino en el darte y compartir con los amigos.

Utiliza las redes como medio para que vean tu amor por los demás, que sea una fuente de llamamiento a que hay que ser amigos de Jesús y seguir su estilo de vida. Da testimonio en las redes de tu amor por Él y por los demás. Para que sirva de altavoz del AMOR DE DIOS.

Es por ello que te pido que utilices estas redes como ese altavoz. Atrévete a dar a conocer a los contactos de tus redes sociales cómo es vivir la amistad con Dios.

¡Animo y atrévete a ser altavoz del AMOR DE DIOS en las redes sociales!